

Crónica periodística de tres ataques carlistas a Calahorra

Journalistic chronicle of three carlist attacks on Calahorra

José M.^a Ocariz Basarte*

Resumen

La ciudad de Calahorra es atacada en tres ocasiones por las tropas carlistas. Dos de los ataques se producen durante la primera Guerra Carlista: uno al inicio de la contienda y otro seis meses después al mando del general Zumalacárregui, en ambos casos no logran conquistar la ciudad. El tercer ataque tiene lugar cuarenta años después, las tropas mandadas por el brigadier Pérula ocupan Calahorra durante siete horas, la saquean y se hacen con un importante botín. Se presentan las crónicas periodísticas de los tres ataques, junto a los comentarios recogidos en el Archivo Municipal sobre ellos y el resto de sucesos ocurridos en la ciudad durante estos conflictos.

Palabras clave: Calahorra; Guerras Carlistas; Zumalacárregui; Pérula.

Abstract

The city of Calahorra was attacked in three different occasions by carlist forces. Two of these attacks took place during the first Carlist War: one occurred at the beginning of the war and other six months later under the command of General Zumalacárregui, on both occasions the city couldn't be taken. The third attack took place forty years later under brigadier Pérula, Calahorra was occupied for seven hours, it was sacked and the carlist seized an important booty. Journalistic chronicles are presented together with comments collected in the Municipal Archives about these events and others that took place in the city during these conflicts.

Key words: Calahorra; Carlist Wars; Zumalacárregui; Pérula.

* Licenciado en Veterinaria. E-mail: jocarizb@gmail.com

Introducción

En la parte central del siglo XIX, se producen en España varios enfrentamientos civiles debidos a una combinación de motivos ideológicos y sucesorios conocidos como Guerras Carlistas. Estos conflictos tienen uno de sus escenarios más importantes en el territorio vasco navarro y convierten al río Ebro en una barrera que intenta contener, no siempre con éxito, a las fuerzas carlistas. Calahorra, ocupada por fuerzas liberales y próxima al principal teatro de operaciones, se convierte en un objetivo recurrente de sus ataques. En tres ocasiones atacan los carlistas la ciudad, dos durante la Primera Guerra, sin éxito en ambos casos, y cuarenta años después en un tercer intento, consiguen ocuparla. Durante siete horas incendian y saquean la ciudad, retirándose después hacia Estella con un abundante botín. Este último ataque tiene importantes repercusiones en la política española ya que provoca una crisis de gobierno. Los hechos se presentan a partir de las crónicas de la prensa de la época y se sitúan dentro de su contexto histórico, con una orientación divulgativa y local. Se incluyen las referencias al conflicto existentes en el Archivo Municipal de Calahorra.

1. Causas e inicio de las Guerras Carlistas

El origen de las Guerras Carlistas es el enfrentamiento por suceder al rey Fernando VII entre los partidarios de su hermano, el infante Carlos M.^a Isidro, y los de su hija mayor, la princesa Isabel. A los seguidores del pretendiente Carlos V se les conoce como carlistas, aunque también se les denomina: realistas, absolutistas o apostólicos. Los partidarios de la futura reina Isabel II, que aun no ha cumplido tres años de edad y está bajo la regencia de su madre la reina María Cristina, reciben el nombre genérico de liberales, si bien en diferentes momentos también se les llama: isabelinos, cristinos, amadeistas, alfonsinos, constitucionales, o republicanos.



Figura 1. Retrato de Fernando VII por Vicente López Portaña, hacia 1828.

Detrás del enfrentamiento sucesorio subyace un conflicto ideológico. El carlismo se plantea como una reacción a los cambios religiosos, sociales, territoriales y económicos provocados por la revolución liberal. El principal referente liberal en España es la Constitución de 1812, proclamada en Cádiz y derogada por Fernando VII a su regreso a España en 1814. Se producen sucesivos pronunciamientos de militares liberales contra el régimen absolutista de Fernando VII. El éxito del encabezado por el coronel Rafael Riego en enero de 1820 en Cabezas de San Juan (Sevilla) obliga al rey a acatar la Constitución de Cádiz. Los partidarios del absolutismo se movilizan, y en 1823, con la intervención de los “Cien Mil Hijos de San Luis”, se restablece de nuevo el sistema. Se crea una milicia armada denominada Voluntarios Realistas para defender el absolutismo, que es en buena parte la base del levantamiento carlista. Fernando VII se casa con su sobrina María Cristina, y tras quedar esta embarazada, modifica la regulación sucesoria.

El nacimiento de la princesa Isabel hace que en la corte se conformen los dos bandos que acabaran enfrentándose. Los elementos más conservadores se agrupan en torno al infante don Carlos. La crisis de salud sufrida en 1832 por el rey en La Granja es aprovechada para hacerle cambiar de nuevo la sucesión a favor de su hermano. El rey se recupera



Figura 2. Retrato de la reina María Cristina.
por Vicente López Portaña, hacia 1829.



Figura 3. Retrato del infante Carlos M.ª Isidro
por Vicente López Portaña, hacia 1825.

y nombra regente a María Cristina que aparta de sus puestos a los partidarios de don Carlos, el cual huye a Portugal. La reina disuelve los Voluntarios Realistas y busca apoyos entre políticos moderados, antiguos afrancesados y liberales exiliados.

Cuando el 29 de septiembre de 1833 fallece Fernando VII, el ejército y la administración están controlados por partidarios de la regente M.ª Cristina y de su hija Isabel.

El 2 de octubre en Talavera de la Reina (Toledo) Manuel María González, administrador de correos y comandante del batallón de Voluntarios Realistas, junto a dos de sus hijos y otros miembros de esta milicia, son los primeros en alzarse en armas. En los días siguientes los pronunciamientos se suceden por toda España, aunque solo triunfa en dos ciudades importantes: Bilbao y Vitoria.

El general absolutista Santos Ladrón de Cegama, que se encuentra bajo vigilancia en Valladolid, consigue escapar a La Rioja. El día 7 de octubre proclama en Tricio el primer levantamiento riojano a favor de Carlos V que continúa por Santo Domingo y Fuenmayor. Esa misma tarde entra



Figura 4. Retrato de la princesa Isabel niña por
Carlos Luis de Ribera y Fieve, hacia 1835.

en Logroño sin resistencia ya que los realistas armados, al mando de Basilio Antonio García, controlan la ciudad. Se forma en Logroño una Junta Gubernativa presidida por el obispo de Calahorra, Pablo García Abella, quien posteriormente declara para justificar su aceptación del cargo que lo hace con el compromiso de “don Santos de que solo sería para mantener el orden y tranquilidad y evitar extorsiones y tropelías a los vecinos honrados”¹.

Al día siguiente dos columnas armadas salen de Logroño. La que manda el general Ladrón de Cegama por Viana pasa a Navarra y alcanza Estella donde se producen unas primeras escaramuzas. Una segunda columna realista se dirige hacia Calahorra al mando de Pedro Fausto Miranda, que acaba de ser nombrado brigadier y comandante general de Rioja.

2. Primer ataque a Calahorra

La Revista Española periódico que en su cabecera “Dedicado a S.M..la Reina Gobernadora” manifiesta claramente su adscripción ideológica, recoge así lo sucedido²:

Nunca están de más los detalles de los sucesos si pueden contribuir a que se forme idea exacta del buen estado del espíritu público a favor de los legítimos derechos de la Reina nuestra Señora. En este sentido parece de algún interés la siguiente relación fidedigna de los acontecimientos del 10 de octubre en esta ciudad. Las tres y media de la tarde serían cuando se presentó en este pueblo el rebelde Miranda capitaneando a doscientos hombres en combinación con D. Antonio Palacio, comandante de armas de esta ciudad y de su batallón de voluntarios realistas: ambos auxiliados por la fuerza de su respectivo mando proclamaron a Carlos V. Rey de las Españas. Visto este paso criminal por D. Antonio Aznar capitán graduado de teniente coronel, D. Manuel Iglesias, que acababa de llegar de Alfaro, y tomaron entrambos posición

en el sitio llamado el Mercadal. A la sazón llegó una partida de setenta hombres del regimiento de Ávila, con un capitán y un subalterno, pero habiendo bajado a su vista los rebeldes en número de 400 al puente, hicieronlos prisioneros a todos. Intimaron en seguida la rendición a D. Manuel Iglesias, y D. Antonio Aznar, pero estos les declararon que no se rendían a traidores, se hicieron fuertes en una posada, y a cosa de las nueve de la noche rompieron el fuego contra la gavilla con tal denuedo y bizarría, que a pesar de la desigualdad del número dispersaron a los facciosos hasta Lodosa, pueblo situado a tres leguas de esta ciudad, consiguiendo con tan brillante acción que no se extendiese la sublevación en los pueblos de la comarca, y que no se robasen como lo hubiesen hecho sin duda los caudales de la Real Hacienda. Los vencedores proclamaron enseguida a ISABEL II, y el Ayuntamiento rogó a D. Antonio Aznar, se quisiese encargar de la comandancia de armas, lo cual aceptó... recogió las armas y vestuarios de los realistas que habían quedado, logrando desarmar de esta manera a doscientos hombres, y enviar veinte y siete cargas de vestuario y armamento...

*El Diario Balear*³, publica la carta de un vecino de Logroño que relata los sucesos ocurridos durante los días en que la ciudad es ocupada por los carlistas. En la misma se cita cómo la columna que ha salido para Calahorra regresa con los prisioneros del Regimiento de Ávila.

El ánimo de los sublevados de Logroño decae al conocer la derrota y captura del general Ladrón de Cegama tras su enfrentamiento el día anterior en Los Arcos con las tropas liberales mandadas por el coronel Manuel Lorenzo. El general carlista es fusilado unos días después en Pamplona.

Logroño sigue bajo control de los carlistas hasta el 26 de octubre, cuando una columna liberal al mando de Lorenzo supera fácilmente la resistencia de los carlistas en el puente, dirigidos por Basilio García, cuyo hijo de 14 años de edad resulta muerto en el enfrentamiento.

En Calahorra para proteger la ciudad, se forma una Compañía de Leales de la Rioja o Milicianos Urbanos, que instalan su cuartel y fortifican la

1. OLLERO DE LA TORRE, J. L. El alzamiento carlista de 1833 en La Rioja. Primeras repercusiones socioeconómicas de la guerra civil.

2. *La Revista Española*, n. 118, 15 noviembre 1833.

3. *Diario Balear*. n. 49, 18 noviembre 1833.



Figura 5. Apresamiento del general Santos Ladrón de Cegama en Los Arcos por Lorenzo.

Casa de Expósitos. Diversos sucesos políticos producen destituciones entre los Urbanos, así como “insultos y rapiñas”. Ante la falta de alistamiento se recurre a inscribir a la fuerza a los vecinos que reúnen los requisitos. El vecino de Calahorra, Mateo López, alias el Mantequilla, partidario carlista es detenido y fusilado en Logroño el 5 de abril de 1834⁴. Entre los cuatro mil riojanos movilizados por los carlistas se encuentran trescientos cincuenta y cuatro vecinos de la ciudad, un número importante para una población de cinco mil trescientos diez habitantes en el censo de 1830⁵.

3. El ataque de Zumalacárregui

El levantamiento carlista se mantiene en Navarra y en el País Vasco, aunque Vitoria y Bilbao son ocupadas con facilidad por las tropas liberales al mando del general Pedro Sarsfield a finales de noviembre.

En Estella, bajo la dirección del coronel Tomás de Zumalacárregui, se mejora la organización e instrucción de las fuerzas carlistas. Estas tropas se enfrentan al ejército cristino en escaramuzas en las que aprovechan su mayor movilidad, su mejor conocimiento del terreno y el apoyo de la población.

El 29 de diciembre entre los pueblos navarros de Nazar y Asarta, las tropas al mando de Zumala-

cárregui, se enfrenta en combate abierto al ejército cristino a las órdenes de los generales Lorenzo y Oráa. Los carlistas abandonan sus posiciones, pero consiguen retirarse de forma ordenada. Son derrotados pero puede decirse que tras este combate la sublevación comienza a convertirse en una auténtica guerra civil. Los liberales fortifican las posiciones que ocupan destinando una gran parte de sus tropas y recursos a protegerlas.

Se elabora el denominado Estatuto Real, sancionado por la Reina Gobernadora el 10 abril de 1834, a modo de nueva constitución, pero sin atreverse a ponerle ese nombre.

Un nuevo general liberal, Vicente Jenaro Quesada, recién nombrado marqués del Moncayo, se pone al frente del ejército del Norte. Quesada es un buen conocedor del país y sus gentes, Zumalacárregui había servido a sus órdenes en la guerra de 1823. Se pone en contacto con el jefe carlista e intenta alcanzar una solución negociada al conflicto sin conseguirlo. Despechado inicia una guerra sin cuartel donde los prisioneros de ambos bandos son fusilados. Quesada persigue a Zumalacárregui sin darle alcance ni evitar que el 15 de marzo ataque a los liberales cerca de Vitoria. Los carlistas hacen prisioneros a 120 integrantes de un cuerpo local denominado Celadores de Álava, que intentan canjear por 3 oficiales carlistas. Zumalacárregui recibe la noticia de que han sido fusilados y ordena que todos sus prisioneros sean pasados por las armas. Son los denominados “fusilamientos de Heredia” que se convierten en dramática referencia de esta fase de la guerra. El 9 de abril, Zumalacárregui reúne dos batallones navarros, uno alavés y otro guipuzcoano con los que cruza el Ebro por Lodosa y ataca Calahorra.

*La Revista Española*⁶ publica la siguiente crónica de los hechos:

Se han recibido más pormenores sobre el ataque que dado el 9 por la facción de Zumalacárregui en número de 2800 infantes y 200 caballos a la casa cuartel de Calahorra, que tan heroicamente defendieron por tres horas las compañías de cazadores de Rioja, algunos urbanos, el coman-

4. SAN FELIPE ADÁN, M. A. y CAÑAS DÍEZ, S. Historia contemporánea.

5. *Ibid.*

6. *La Revista Española*, n. 192, 18 abril 1834.



Figura 6. Retrato de Tomás Zumalacárregui por C. F. Henningsen

dante de estos y el aventajado del resguardo con varios dependientes. Visto por Zumalacárregui el ningún efecto de sus esfuerzos intimó a la rendición, a la cual se respondió, ambas cosas en los términos siguientes:

Comandancia militar de la provincia de Logroño.- Capitanía general de Navarra por el señor D. Carlos V. Si en el término de media hora no se entrega el comandante de la casa fuerte de esta de esta ciudad, será el edificio reducido a cenizas y la guarnición pasada a cuchillo. -Cuartel general de Calahorra, 9 de abril de 1834. Tomás Zumalacárregui. Sr. comandante del fuerte de Calahorra.

Contestación.- Esta casa fuerte no se entrega a enemigos de la Reina nuestra Señora, y sus defensores están resueltos a morir entre sus ruinas.- Fuerte de Calahorra 9 de abril de 1834. Antonio Aznar. Sr titulado comandante general de Navarra.

La llegada del general Lorenzo obligó a los rebeldes a la fuga, después de haber perdido siete muertos y un herido de gravedad y de no haber causado a los sitiados más que la del sargento 2º de las compañías de rioja Andrés Luis de Gordejuelas, que murió de un balazo delante de una hermana suya de 18 años que repartía cartuchos a los acometidos. Los rebeldes volvieron a pasar el Ebro con dirección a Lerín. El general recomienda la heroicidad del comandante de Calahorra y el buen comportamiento del licenciado D. Pedro Espinosa, alcalde mayor de Ausejo que a la noticia de su arribo a Lodosa se presentó con 120 hombres armados en su auxilio.

S. M. muy satisfecha del comportamiento de los bizarros defensores de la casa fuerte de Calahorra, se ha dignado mandar que el general en jefe proponga las recompensas a que los

considere acreedores, concediendo desde luego la cruz de S. Fernando al comandante D. Antonio Aznar, una pensión 6 rs. diarios sobre el fondo de temporalidades a la joven hermana del malogrado sargento 2º Andrés Luis de Gordejuelas, y autorizado al citado comandante de armas para distribuir entre los individuos que estuvieron a sus ordenes 6 cruces de Isabel II que se le remiten al efecto, sirviéndose declarar al propio tiempo que el servicio prestado por el alcalde mayor D. Pedro Espinosa le sirva de especial mérito en su carrera. El comandante general de las provincias Vascongadas al dar parte a este ministerio del mismo suceso añade: "que de todas partes en la fiel Rioja concurrían a los urbanos, y a los que no lo son, aunque en aquellas circunstancias lo eran todos, con fusiles, escopetas y cuanto les venía a la mano, por perseguir en guerrillas a los vándalos que con las crueldades cometidas en Heredia de Álava, han convencido a todo el mundo que lo que quieren es sangre y dinero.

Las fuerzas carlistas realizan tres noches consecutivas de marcha para eludir la persecución de las columnas liberales Zumalacárregui recibe estos días una carta de don Carlos en la que se le reconoce como "jefe supremo y mariscal de todos sus ejércitos".

A finales de mes se firma en Londres el Tratado de la Cuádruple Alianza que internacionaliza la guerra. Portugal, Inglaterra y Francia apoyan con abundante material y tropas al bando liberal. Austria, Prusia y Rusia simpatizan con la causa carlista sin poder concretar su ayuda ya que la frontera terrestre está bajo control francés y la marítima vigilada por la armada inglesa.

Los primeros días de julio don Carlos entra en España por el valle del Baztán. Un mes antes ha huido a Londres desde su exilio en Portugal, burla la vigilancia británica, cruza Francia y alcanza los Pirineos. La presencia del rey da nuevos bríos a la causa carlista. Las tropas al mando de Zumalacárregui realizan incursiones en las tierras riojanas para hacerse con suministros. En dos ocasiones cruza el Ebro y ataca, sin éxito, la fábrica de paños de Ezcaray. Consigue apoderarse de un convoy que transporta 2.000 fusiles desde Casalareina a Logroño y fracasa en el intento de hacerse con

otro que sale de Calahorra con cartuchos, zapatos, cuero, arroz y bacalao⁷. El cruce del Ebro en las proximidades de Calahorra se convierte en una cuestión de importancia militar⁸. El ejército liberal destruye la barca que cruza el paso con San Adrián y unos 27 carlistas se ahogan en el vado al intentar retirarse.

4. Resto de la Primera Guerra

Durante 1835 se aplican en Calahorra sanciones de 320 reales o una onza de oro mensuales, a las familias que tienen algún miembro en las filas de Carlos V. Se les incautan sus bienes que se intentan subastar sin éxito al no presentarse licitadores. Las tropas liberales sufren varias derrotas importantes y son expulsadas, o se ven obligadas abandonar muchas de las posiciones que ocupan.

En junio los carlistas ponen sitio a Bilbao. Zumalacárregui resulta herido de bala en una pierna mientras revisa las posiciones y fallece a los pocos días. Los carlistas levantan el sitio, aunque vuelven a intentar conquistar Bilbao en otras dos ocasiones.



Figura 7. Zumalacárregui herido en el sitio de Bilbao.

7. BELLVER AMARÉ, F. *Tomás de Zumalacárregui*.

8. ALLO HERNÁNDEZ, J. La barca de San Adrián: del vado al puente, dos mil años de noticias en la guaga del Ebro.

Calahorra afronta los gastos de las obras de defensa de la Casa de Expósitos, que posteriormente le son abonados “por gracia especial de la Reina Gobernadora.” Más adelante se obliga a la ciudad a entregar 2.000 raciones de pan y 200 de cebada diarias para el suministro de las tropas. En enero 1836 la diputación provincial riojana solicita a Calahorra 3.500 raciones de carne para suministrar a la Legión Auxiliar Francesa, acantonada en Alcanadre que por el Tratado de la Cuádruple Alianza colabora con los liberales. Se exige a la ciudad llevar en el plazo de 24 horas 5.000 tejas al fuerte de Lodosa, que había sido quemado y desvalijado por los carlistas unos meses antes, y que protege el puente que cruza el Ebro en esa localidad. Se producen en Calahorra “quejas a causa de los desordenes y excesos de la guarnición en el campo atropellando a los vecinos en sus heredades, quitándoles alubias, pimienta y demás...”

Los carlistas intentan extender la guerra a otras regiones por medio de expediciones como la que al mando el general Gómez recorre durante 6 meses más de 4.500 kilómetros. En el mes de agosto se produce la sublevación de los sargentos en el palacio de la Granja, que fuerzan a la regente María Cristina a proclamar la Constitución de Cádiz y a nombrar un gobierno formado por liberales exaltados.

En estas fechas los liberales, al mando del general Iribarren, consiguen una notable victoria sobre una columna carlista entre Carcar y Lodosa en la que hacen cerca de mil prisioneros, la mayor parte pertenecientes al 4º batallón de Navarra, que son conducidos forzados a Puerto Rico y Cuba. En Calahorra son necesarios varios intentos para el juramento de la constitución, ya que al primero no acude la mayoría del ayuntamiento. La placa conmemorativa que se coloca en el Raso aparece una mañana “cubierta de inmundicia”. Ante el temor de una invasión carlista, el ayuntamiento constitucional intenta dimitir y se obliga a varios vecinos a formar parte del mismo. Se ordena al cabildo de la catedral de Calahorra poner a disposición del ejército liberal medio millón de reales.

Durante 1837 se exige a todos los vecinos de Calahorra que no forman parte de la Milicia Nacional, nombre de las fuerzas que defienden

la ciudad, abonen entre 5 y 50 reales mensuales para atender a su mantenimiento.

Una nueva columna carlista en la que viaja el pretendiente don Carlos, y a la que se denomina Expedición Real, sale en mayo de Estella. La expedición ocupa Huesca y derrota a la columna liberal que la persigue mandada por el general Iribarren, que muere tras la acción. Sigue hacia Cataluña y con la ayuda de las fuerzas carlistas del Maestrazgo, que dirige el general Cabrera, cruza el Ebro. Continúa hacia Valencia y el 12 de septiembre se encuentra a las puertas de Madrid, donde se produce un pequeño enfrentamiento con las escasas fuerzas liberales que en aquel momento la defienden. La llegada de tropas de refuerzo al mando del general liberal Baldomero Espartero hace que la expedición retroceda y regrese al norte a finales de octubre.

La guerra continúa en 1838 y siguen las exigencias al ayuntamiento de Calahorra que se ve obligado a enviar cada día a Alcanadre 800 raciones de pan y 60 de pienso. A finales de año varias familias de la ciudad con hijos en las filas carlistas se ven afectadas por la orden de expulsión y secuestro de bienes.

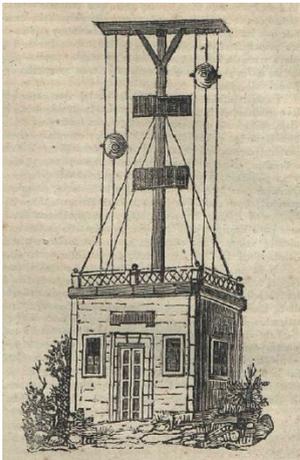


Figura 8. Instalación telegráfica de señales.

A mediados de 1839 se instala en Calahorra, al igual que en Alfaro y Aldeanueva, un telégrafo de faroles para transmitir información militar. Este sistema es similar y se comunica con el que

desde hace unos años existe en Lodosa, cerca de Alcanadre, y que a través de 15 estaciones, comunica Pamplona con Vitoria pasando por Logroño y Miranda de Ebro. En el mes de junio son hechos prisioneros por los carlistas entre Andosilla y Allo los jefes de la Milicia Nacional de Calahorra. Baldomero Espartero, que es el jefe del ejército liberal, y acaba de recibir el título de duque de la Victoria, negocia su canje. Los prisioneros son liberados de su presidio en Azcona tras la firma el 27 de agosto del Convenio de Vergara entre Espartero y el jefe carlista Maroto con el que se acaba la guerra en la zona vasco navarra.



Figura 9. Abrazo de Vergara entre los generales Maroto y Espartero.

El 22 de septiembre se celebran en Calahorra fiestas públicas para celebrar el regreso de los prisioneros y el fin de la guerra en el norte. Un año después, con la salida de España del general Cabrera, comandante de las fuerzas carlistas del Maestrazgo, finaliza la Primera Guerra Carlista.

5. Cuarenta años después

Las cuatro décadas que transcurren hasta el tercer ataque carlista a Calahorra están repletas de pronunciamientos militares entre las diferentes facciones liberales. La reina M.^a Cristina abandona la regencia en manos del general Baldomero Espartero y sale hacia el exilio. Se suceden levantamientos, fusilamientos y bombardeos de ciudades, hasta la caída de Espartero que acaba también exiliado en Inglaterra. Se adelanta un año la declaración de mayoría de edad de la reina Isabel II,

los carlistas confían en casarla con el hijo de don Carlos. En agosto de 1846 se hace público el compromiso de la reina con Francisco de Paula, otro primo suyo. Se produce un nuevo levantamiento carlista que tiene mayor incidencia en Cataluña donde se le denomina Guerra *dels Matiners* o Segunda Guerra Carlista. El general Cabrera dirige a los sublevados, hasta que la detención del pretendiente carlista, el fracaso del movimiento en otras zonas y la falta de medios, le hace volver a Francia en mayo de 1849.



Figura 10. Estampa de Baldomero Espartero por Nicolas-Eustache Maurin, hacia 1840.

Espartero ha regresado a España, reside en Logroño retirado de la vida pública hasta que, tras la revolución de 1854, vuelve a ocupar la presidencia del Consejo de Ministros durante el denominado bienio progresista. España se ve envuelta en varios conflictos coloniales, el más importante en el norte de África.

En 1860 fracasa el alzamiento carlista en San Carlos de la Rápita con el fusilamiento de su impulsor, el general Ortega, y la detención del pretendiente carlista y su hermano que le acompañan. Estos son puestos en libertad tras renunciar por escrito a sus derechos, aunque posteriormente

se retractan de su renuncia. Continúan los pronunciamientos militares fallidos contra Isabel II que acaban con el fusilamiento o el exilio de sus impulsores.

En septiembre de 1868 se produce la rebelión de la flota en Cádiz al mando del almirante Juan Bautista Topete. La posterior victoria de los sublevados en la batalla de Alcolea hace que esta vez sea la reina Isabel II la que sale hacia el exilio. En Calahorra “los partidarios de la Revolución se congregan en el Raso y en la calle Grande y echan vivas a la Soberanía Nacional y abajo la Reyna.” El Gobernador Civil envía tropas a la ciudad que tras un enfrentamiento, en el que se producen varios muertos y heridos, dispersa a los exaltados. Se asalta la casa de un sacerdote de la catedral que es asesinado junto a su ama y robados sus bienes. Se forma en Calahorra una nueva fuerza armada local que se denomina Voluntarios de la Libertad para la que se envían desde Burgos 300 fusiles.

Una comisión de diputados viaja a Logroño para proponer a Baldomero Espartero que sea candidato a la elección que se va a realizar en las cortes de un nuevo rey de España. Resulta elegido Amadeo de Saboya, que visita Calahorra el 30 de septiembre de 1871. Ocupa la corona durante dos años, acaba abdicando e instaurándose la Primera República. El carlismo, que se encontraba en declive, se ve reforzado por la crisis del sistema monárquico liberal. El régimen surgido de revolución de 1868 instaura el matrimonio civil, suprime seminarios, como el de Calahorra, y procesa a su obispo Sebastián Arenzana. Estas actuaciones hacen que elementos políticos católicos se acerquen al carlismo como forma de defender sus planteamientos. El movimiento cuenta con un nuevo joven pretendiente, al que sus partidarios reconocen como Carlos VII.

Se producen varios intentos de levantamientos carlistas. En abril de 1872 el alzamiento es general, aunque en el Norte se frena tras la derrota sufrida en Oroquieta donde se encuentra el pretendiente que huye a Francia. Los liberales firman el Convenio de Amorevieta con una parte de los sublevados para calmar la situación.

A finales de año se retoma el alzamiento carlista en el norte y Alfonso Carlos, hermano del



Figura 11. Retrato de Carlos María de Borbón y Austria Este, pretendiente carlista.

pretendiente, se pone al frente de sus fuerzas en Cataluña. El 5 de mayo de 1873 los carlistas consiguen una notable victoria en Eraul sobre una columna republicana. En Cataluña y en el Maestrazgo también se suceden los éxitos carlistas. En Levante y Andalucía la República sufre levantamientos cantonales que la debilitan. El pretendiente Carlos VII ha vuelto a Navarra y sus tropas consiguen la rendición de guarniciones liberales tan importantes como la de Estella. A finales de año un gran ejército liberal que intenta reconquistar Estella se ve obligado a retroceder por la resistencia carlista y las inclemencias del tiempo en las faldas de Montejurra.

La ocupación del Congreso por las tropas al mando del general Pavía el 3 de enero de 1874 abren un periodo de casi un año de control militar del régimen liberal ejercido por el general Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre. Los carlistas sitian Bilbao durante 3 meses pero el empuje de las fuerzas liberales, entre las que se encuentra el duque de la Torre, les obliga a abandonarlo.

Durante este periodo bélico se mantiene la importancia de Calahorra como punto de control del paso del Ebro por fuerzas carlistas por el vado de

San Adrián⁹. El general liberal Concha que recibe el mando del ejército del Norte, lo concentra en junio en Logroño para atacar de nuevo Estella, a cuya defensa se prepara el ejército carlista mandado por el general Dorregaray. El avance del ejército liberal se realiza por Lodosa, Lerín y Larraga, para desde Oteiza y Abárzuza, atacar Estella intentando impedir la huida de los carlistas. Tras tres días de duros enfrentamientos, el general Concha es herido de muerte en Montemuro y el ejército liberal se retira.

La guerra entra en una fase de reorganización y refuerzo de posiciones, los carlistas inician un bloqueo de los suministros de Pamplona y Vitoria ocupadas por los liberales y lanzan rápidos ataques a poblaciones como Laguardia, Cuenca, Seo de Urgell y Calahorra.



Figura 12. Fotografía de José Pérula y de la Parra oficial carlista que dirige el ataque a Calahorra el 25 de agosto de 1874.

9. ALLO HERNÁNDEZ, J. La barca de San Adrián: del vado al puente, dos mil años de noticias en la muga del Ebro.

6. A la tercera va la vencida

Este tercer ataque a Calahorra y sus posteriores consecuencias políticas son recogidos profusamente por la prensa de la época. *La Correspondencia de España*¹⁰ reproduce la carta de uno de sus corresponsales en el norte informando de lo sucedido:

Según prometí en mi última, escribo a ustedes desde esta ciudad, que aun no se da cuenta de lo que pasa, ni puede comprender la audacia de Pérula.

Las fuerzas carlistas que entraron se componían de los 1º, 2º y 6º batallones navarros y de 80 caballos mandados por Felise, acompañados así mismo de los titulados tenientes coroneles Rosas y Portillo.

Salieron el lunes de Allo, Cirauqui y Estella, donde estaban destacados, y tomando por entre Sesma y Lerín y casi por debajo de los fuegos de Lodosa atravesaron el Ebro por el vado de Sartaguda, destacaron desde este algunas fuerzas que por Agoncillo interrumpiesen las comunicaciones con Logroño, fuerzas que batiéndose con los voluntarios de Alcanadre, tuvieron cuatro bajas y nueve prisioneros, y a las cuatro de la mañana se presentaron en Calahorra, tomando la ciudad con solo un muerto.

Se han llevado 12000 duros de los contribuyentes, 17000 del obispado y 3000 de los destinados al culto de la iglesia catedral; las contribuciones que estaban recaudándose, los fondos de la administración de las rentas estancadas y efectos de la misma; calculándose entre todo 40000 duros en especie, raciones, etc. Incendiaron el registro civil, los archivos del ayuntamiento, llevándose prisioneros de guerra al comandante militar Sr. Medinaveitia, al jefe de los voluntarios movilizados, a 59 carabineros, un capitán, dos tenientes, de los cuales unos se escapó después, a la mayor parte de los movilizados y voluntarios; las armas, municiones, uniformes e instrumentos de música de todos ellos. Lleváronse también un caballo del brigadier señor Sagasta y estuvieron finalmente desde las cuatro de la madrugada hasta las once y media que empezaron a retirarse.

Hubo actos de vandalismo, pues los movilizados que defendieron la estación fueron inhumanamente asesinados. A uno de ellos le introdujeron cinco cartuchos en la boca a los que prendieron fuego a la vez, destrozando completamente la cabeza del infeliz. A otro le mutilaron horriblemente. Saquearon, ayudados por unas turbas vandálicas, la casa del primer alcalde, la de la llamada Martas y otras dos o tres cuyo nombre no recuerdo. Al incendiar la estación saquearon, así mismo, sus almacenes, surtidos abundantemente y algún comerciante de Munilla vio con lágrimas en los ojos vender a los soldados de Rosas las piezas de paño de sus fábricas a 6 reales y un puchero de vino.

Yo después he visto fundidas muchas planchas de hojalata y abrasados muchos fardos de bacalao y garbanzos.

Todo esto lo presencié Pérula desde el raso, con su bastón de mando en la mano, su boina azul con borla de oro en la cabeza, dormán azul, pantalón grancé con media bota, largo fajín de brigadier y el pecho cubierto de dos descomunales placas; haciéndose dar vucencia, en nombre de su real amo. Se llevó así mismo los quintos en número de 20 o 30, que esto no lo puedo puntualizar aun, y concluyó asegurando que suerte igual esperaba a las ciudades de Corella y Alfaro.

Como me gusta ser justo, debo mencionar aquí lo que he oído, y lo hago con gusto, porque prescindiendo de sus ideas políticas, se trata de un varón recto.

Al presentarse Pérula al cabildo catedral comisionó este al lectoral, el que una vez delante del jefe carlista le recriminó de un modo duro su conducta, que deshonoraba cualquiera bandera política con que la encubriese, y que no se comprendía en cuenta la ninguna resistencia que le había hecho la población, y concluyó censurando de un modo agrio y durísimo el que se privara hasta el templo del señor de los escasos recursos que le quedaban para glorificar con el culto la memoria del Crucificado, que los soldados de Rosas habían escarnecido destruyendo los cristales, etc., su efígie, de la que se apoderaron en una de las casas saqueadas, y que una vez profanada de tal modo, dieron a besar al pueblo.

El alcalde primero se escapó milagrosamente, saltando de tejado en tejado de una muerte cierta, y digo milagrosamente, porque también

10. *La Correspondencia de España*, n. 6114, 28 agosto 1874.

estaba oculto en la misma casa que el comandante militar y el jefe de los movilizados, cuya casa fue registrada por tres veces, gracias a la denuncia vil de uno de sus vecinos del sexo débil.

Son las seis de la tarde, y aprovechando el tren me vuelvo a Alfaro.

P.D. Al llegar a Alfaro me dicen que han robado tres caballerías a don Fausto Ladrón, y que los tenemos en frente.

El alcalde que escapa “milagrosamente” es Severo Martínez y Redal¹¹ que ocupa el cargo desde hace más de 6 años y que es sustituido pocos días después. En este sentido *La Época*¹² cita como: “El gobernador civil de Logroño ha pasado algunas horas en Calahorra, constituyendo nuevo ayuntamiento, mandando instruir expedientes de las exacciones y daños causados por los carlistas.”

Otros periódicos ofrecen detalles adicionales del ataque. *La Época*¹³ informa como recaudaron los carlistas parte de su botín: “Se publicó un bando imponiendo una contribución de 29.000 duros, repartidos 19.000 al clero y el resto a la población, fijando el plazo de una hora para cubrirla; pero antes de tres cuartos de hora ya estaba satisfecha.” El *Imparcial*¹⁴ añade que: “pusieron en libertad a los presos de la cárcel.”

*El Cuartel Real*¹⁵, periódico oficial carlista, recoge también los hechos por medio de una carta enviada desde Estella. Inicia la misiva de forma irónica:

Mi querido amigo: No ganamos para sustos, ha debido decir a coro el titulado gobierno de Madrid, el ejército liberal del Norte y toda la gente non sancta al recibir el que acaba de darles el brigadier Pérula entrando ayer mañana en la importante ciudad de Calahorra. La crónica hace el siguiente balance del resultado de la acción: ... 350 fusiles, 29.000 duros, 40 caballos y 120 prisioneros, entre ellos un capitán y un alférez

de carabineros, con 70 individuos del cuerpo, un comandante de armas de la plaza, y voluntarios los demás. La estación fue quemada, y cortadas las vías férrea y telegráfica.

Sobre los prisioneros existe esta información adicional¹⁶: “A 79 ascendió el número de prisioneros, incluso el comandante don Isidoro Medinaveitia, al asistente carlista desertor con el caballo de Ollo y el paisano Ruperto Narro”.

Algunos periódicos inciden en las cuantiosas cantidades en efectivo incautadas por los carlistas en la catedral. *La Igualdad*¹⁷ señala:

No deja de llamar la atención de los que observan cuidadosamente las operaciones de las huestes de D. Carlos la singular preferencia que dan siempre a las poblaciones donde residen sillas episcopales para cometer sus vandálicos actos. La Seo de Urgell y Calahorra han presenciado brutales escenas cometidas por estos fanáticos que están causando la ruina de esta patria sin ventura, llevando la desolación y la muerte por todas las partes en nombre de un Dios que vilipendian y una religión que escarnecen.

Cartas de Calahorra afirman que nadie sabía en aquella importante población que existiesen en su cabildo catedral los 12.000 duros que se apropió Pérula; causando, por lo tanto general extrañeza que el mencionado cabecilla supiese, antes de su entrada, la existencia de aquellos fondos.

Urge sobremanera que el Gobierno abra una información sobre estos hechos para que, justificados convenientemente, pueda formarse juicio de la conducta de los diocesanos y del clero en general, de quienes la opinión pública empieza ya a murmurar con más o menos fundamento.

*La Madeja Política*¹⁸ plantea varias preguntas y afirmaciones en relación con este asunto:

¿Cómo es que los carlistas encontraron en la catedral de allí una suma considerable de dinero que se llevaron?

11. CASTAÑEDA BRACHO, M. T. y CRISTÓBAL FERNÁNDEZ, E. La autoridad municipal en la ciudad de Calahorra. Listado de corregidores y alcaldes: siglos XIX y XX.

12. *La Época*, n. 7989, 31 agosto 1874.

13. *Ibíd.*, n. 7987, 29 agosto 1874.

14. *El Imparcial*, 31 agosto 1874.

15. *El Cuartel Real*, n.102, 29 agosto 1874.

16. PIRALA, A. *Historia Contemporánea. Segunda Parte de la Guerra Civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Alfonso XII.*

17. *La Igualdad*, n. 1883, 28 agosto 1874.

18. *La Madeja política*, n. 35, 5 septiembre 1874.

¿Tenía el cabildo necesidad de tener en la catedral cantidades en metálico, estando expuesto a que le sucediera lo que le ha sucedido?

Particularmente ahora, que según el clero, corre para él una época tan calamitosa, podía el cabildo de Calahorra guardar su dinero en lugar seguro.

De este modo, ni los carlistas se hubieran llenado los bolsillos con aquella cantidad, ni habría motivos fundados de sospechar que la sustracción de aquel dinero no fue contra la voluntad de su dueño.

El ataque carlista a Calahorra tiene importantes consecuencias políticas en el bando liberal. El general Juan Zavala y de la Puente, jefe del ejército del Norte, que ocupa además los cargos de Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra se encuentra en el momento del ataque en Miranda de Ebro.

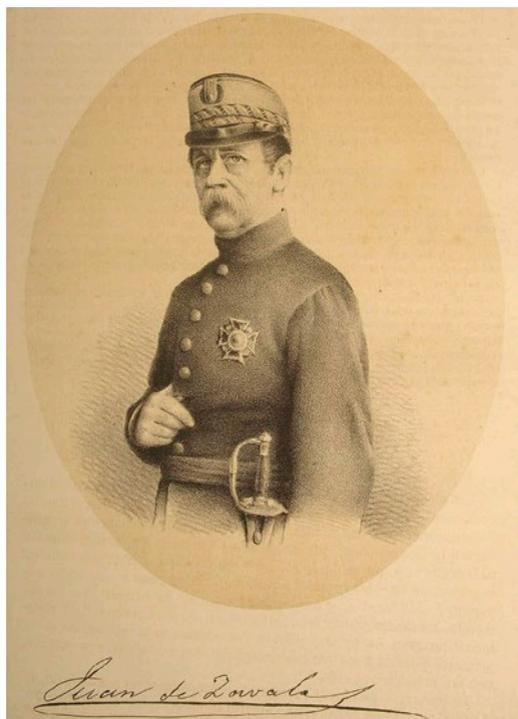


Figura 13. General Juan Zavala y de la Puente, jefe del ejército del Norte, Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra.

El general Francisco Serrano Domínguez ostenta el de Presidente del poder ejecutivo de la República Española, aunque desde el golpe del 3 de enero las cortes están disueltas y no se han convocado elecciones. El día 1 de septiembre el general Zavala llega a Madrid y tal como describe *La Ilustración Española y Americana*¹⁹:

... asegurándose por unos que venía decidido a presentar sobre el tapete la cuestión política, y por otros que solo se proponía poner en conocimiento de sus compañeros de ministerio las operaciones que había efectuado en el Norte, y las que proyectaba emprender en breve plazo, y manifestar al propio tiempo el estado en que se encontraban las fuerzas a su mando, y los refuerzos que creía necesarios para realizar sus planes contra el carlismo.



Figura 14. Ejército del Norte. —Llegada del Excmo. Sr. duque de la Torre a la estación de Logroño el 10 del actual—. (Croquis del Sr. Rodríguez Tejero).

Parece que el consejo de ministros le es satisfactorio y logra los compromisos y apoyos solicitados. Pero a la mañana siguiente vuelve a reunirse con el duque de la Torre al que le presenta “la dimisión de los tres elevados cargos que desempeñaba” a la que se suma la del ministro de Gracia y Justicia y otros altos funcionarios. Lleva tiempo el ministro recibiendo acusaciones desde determinados sectores de falta de actividad, “prolongada inacción”, por parte del ejército liberal del Norte.

Los reveses sucesivos sufridos en Montemuro, Laguardia, Cuenca, Seo de Urgell, convierten el ataque y saqueo carlista de Calahorra en la gota

19. *La Ilustración española y americana*, A. XVII. N. XXXIII, 8 septiembre 1874.

que colma el vaso. Se cierra la crisis de gobierno con el regreso a la presidencia del Consejo de Ministros del riojano Práxedes Mateo Sagasta. El general Fernando Primo de Rivera y Sobremonte es nombrado capitán general de Castilla la Nueva, puesto desde el que jugará un importante papel en la próxima Restauración Borbónica.

La jefatura del ejército del norte queda provisionalmente en manos del general Laserna. El duque de la Torre se desplaza en persona al frente, un grabado²⁰ recoge su llegada a la estación de Logroño entre la lluvia el 10 diciembre de 1874

El periódico *La Discusión*²¹, describe la reunión mantenida unos días después, en una posada cercana a la estación de ferrocarril de Calahorra entre Serrano y la numerosa comitiva que le acompaña con el general liberal Moriones. La crónica recoge: “Todo el pueblo de Calahorra había bajado al andén a vitorear a nuestros jefes aclamando al presidente del Poder ejecutivo.”



Figura 15. Fotografía del príncipe Alfonso, futuro rey Alfonso XII, hacia 1870.

Faltan pocos días para la publicación en la prensa española del denominado manifiesto de Sandhurst, nombre de la localidad inglesa donde se ubica la academia militar británica en que el

futuro rey, Alfonso XII, se encuentra realizando sus estudios. El manifiesto está ideado y escrito por Antonio Cánovas del Castillo a modo de contestación a las felicitaciones que el príncipe ha recibido con motivo de su reciente decimoséptimo cumpleaños. En el mismo se recogen las líneas de su mandato: “...ni dejaré de ser buen español ni, como todos mis antepasados buen católico, ni, como hombre del siglo, verdaderamente liberal.” El 29 de diciembre, dos días después de publicarse el manifiesto, el general Martínez Campos proclama en Sagunto rey de España a Alfonso XII, secundado por varias unidades militares. El general Serrano está en Logroño preparando el ejército del Norte para romper el bloqueo que los carlistas mantienen sobre Pamplona e intenta regresar en tren a Madrid con las tropas a su mando. El general Primo de Rivera le previene de lo arriesgado de este movimiento cuando el pronunciamiento ha sido aceptado por la mayor parte del ejército. Ante esta situación, Serrano opta por dirigirse a la frontera francesa rumbo al exilio.

Alfonso XII viene a España y, tras visitar brevemente Madrid, el 23 de enero de 1875 viaja a Navarra donde pasa revista a más de 50.000 soldados liberales con los que quiere romper el bloqueo de Pamplona y acabar la guerra. Se consigue el primer objetivo, pero la derrota sufrida en Lacar por los liberales hace que el conflicto se prolongue un año más. El 31 de enero el cabildo de la catedral de Calahorra se niega a cantar un *Te Deum* por el advenimiento de Alfonso XII, sin que se indique los motivos. Unas semanas después el joven monarca regresa en tren a Madrid y realiza una breve parada en la estación de Calahorra²² donde le recibe “una entusiasta muchedumbre.” “Las banderas, gallardetes y arcos, en donde se leían vivas al Rey no cubren los efectos del reciente ataque carlista.” El Alcalde de la ciudad manifiesta: “...la honra de felicitar a V. M. por su providencial advenimiento al trono, y le ofrece, con la lealtad propia de los pechos castellanos, su adhesión profunda, rogando al Todopoderoso que conceda a V. M. la gloria de alcanzar la paz tan deseada y un reinado prós-

20. *La Ilustración española y americana*. A. XVII. N. XLVII. 22 diciembre 1874.

21. *La Discusión*, n. 1915, 15 diciembre 1874.

22. SERNA LOPEZ, A. F. de la. *La Restauración y El Rey en el Ejército del Norte*.



Figura 16. Capitán General Francisco Serrano Domínguez. Duque de la Torre. Por Antonio Gisbert Pérez, hacia 1871. (Museo del Prado).

pero y feliz. La contestación de agradecimiento de Alfonso XII termina diciendo: "... y espero en Dios que las victorias alcanzadas en el Norte sean el feliz presagio de esa paz que tanto anhelo para bien de mi patria, pues soy y quiero ser el Rey de todos los españoles."

La prensa recoge información sobre el destino de los prisioneros que los carlistas se llevaron de Calahorra. *La Correspondencia de España*²³ cita cómo uno de ellos, que había sido asistente del general carlista Olo, es juzgado en consejo de guerra, por desertor y ladrón, y fusilado en Estella. Se solicita un indulto de la pena a don Carlos, que lo concede, pero no llega a tiempo de evitar la ejecución. Otra crónica de *La Correspondencia de*

*España*²⁴ recoge "la huida de 2 carabineros de los cogidos en Calahorra por Pérula de su prisión de Monjardín y su llegada al fuerte de Lodosa en un estado lastimoso". Es muy posible, que el resto de los apresados en Calahorra, fuesen intercambiados en los canjes de prisioneros que comienzan con el realizado en Viana el 16 de junio.

Una noticia curiosa de Calahorra de julio de 1875, relacionada con la guerra, es "la prohibición, bajo severas penas, del uso de la boina en la cabeza". Se repite la prohibición emitida por Espartero²⁵ el 27 de noviembre de 1838:

Convencido de los males que causa el uso de la boina, distintivo particular de los que hacen la guerra contra los legítimos derechos de nuestra Reina Isabel 2ª y la Constitución y enterado al mismo tiempo de que algunos desafectos a la causa que defendemos hacen alarde de este distintivo que introducido por manía o por moda, solo tiende a la confusión y alarma...

En los últimos meses de 1875 finaliza la guerra en los frentes del Centro y de Cataluña. Todas las tropas liberales se concentran en el Norte organizadas en dos ejércitos. El ejército denominado de la Izquierda avanza desde Vitoria hacia Bilbao y de allí a San Sebastián. El ejército de la Derecha ocupa Navarra dirigido por el general Martínez Campos, que con una parte de las tropas se sitúa en el valle del Baztán. De esta forma cierra la frontera francesa, puede contactar con el ejército de la Izquierda que se acerca a San Sebastián y distrae parte de las fuerzas carlistas navarras, que al mando de Pérula acuden a vigilar sus movimientos. El resto de las tropas liberales al mando del general Primo de Rivera amenazan Estella, sobre cuyas defensas lanzan un primer ataque el 30 de enero de 1876. El definitivo se produce los días 17 y 18 de febrero en el que conquistan el fuerte de Montejurra lo que hace que las tropas carlistas abandonen Estella. El 28 de febrero el pretendiente Carlos VII sale de España por Valcarlos y acaba la Tercera Guerra Carlista.

23. *La Correspondencia de España*. n. 6123, 6 septiembre 1874.

24. *Ibíd.* n. 6329, 31 marzo 1875.

25. SHUBERT. A. *Espartero, el Pacificador*

Bibliografía

- ALLO HERNÁNDEZ, J. La barca de San Adrián: del vado al puente, dos mil años de noticias en la muga del Ebro. *Kalakorikos*, 2017, n. 22, p. 235-256.
- ANSORENA CASAUS, J. y OCÁRIZ BASARTE, J. M. *Las Guerras Carlistas en Tierra Estella*. Estella: Calle Mayor, 2014. ISBN 978-84-61687305.
- BELLVER AMARÉ, F. *Tomás de Zumalacárregui*. Madrid: Síntesis, 2010. ISBN 978-84-975667-3-5.
- BREA, A. *Campaña del Norte de 1873 a 1876*. Barcelona: Biblioteca Popular Carlista, 1897.
- CASTAÑEDA BRACHO, M. T. y CRISTOBAL FERNÁNDEZ, E. La autoridad municipal en la ciudad de Calahorra, Listado de corregidores y alcaldes: siglos XIX y XX. *Kalakorikos*, 2007, n. 12, p. 395-402.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L. y GONZÁLEZ SOTA, R. (eds.). *Historia de Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra*, 2011. ISBN 978-84-939155-0-6.
- El CUARTEL Real : Dios, patria, rey. Peña de la Plata: Imprenta de El Cuartel Real, 1873-1876. Disponible en: <<http://www.liburuklik.euskadi.eus/handle/10771/28708>>.
- La CORRESPONDENCIA de España: diario universal de noticias. Madrid: La Correspondencia, 1860-1925. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=29016581&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>>.
- DIARIO balear. Palma de Mallorca: Imp. de Felipe Guasp, 1823-[1836]. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=49926077&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>.
- La DISCUSIÓN: diario democrático. Madrid: Discusión, 1856-1887. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=2126031&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>>.
- La ÉPOCA. Madrid: La Época, 1849-1936. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=21&d=creation&d=1683&d=01&d=01&d=2018&d=12&d=31&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>>.
- GUTIERREZ ACHÚTEGUI, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 1981. ISBN 978-84-735912-8-7.
- La IGUALDAD: diario democrático republicano. Madrid: La Igualdad, 1868-1870. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=28707199&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>>.
- La ILUSTRACIÓN Española y Americana. Madrid: Abelardo de Carlos, 1869-1921. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=1066626&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>>.
- El IMPARCIAL: diario político de la tarde. Madrid: El Imparcial, 1867-1933. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=189234&d=creation&d=1683&d=01&d=01&d=2018&d=12&d=31&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>>.
- La MADEJA Política. Barcelona: La Madeja Política, 1873-1875. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=26282615&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>>.
- MUSEO ZUMALAKARREGUI. De cuando espartero prohibió el uso de la boina. Disponible en: <<http://www.zumalakarregimuseoa.eus/es/blog/de-cuando-espartero-prohibio-el-uso-de-la-boina>>.
- OLLERO DE LA TORRE, J. L. El alzamiento carlista de 1833 en La Rioja. Primeras repercusiones socio-económicas de la guerra civil. En *Segundo Coloquio sobre la Historia de la Rioja: Logroño, 2-4 de octubre de 1985*. Logroño: Colegio Universitario de La Rioja, 1986, v. 2, p. 271-281.
- PIRALA, A. *Historia Contemporánea : segunda parte de la guerra civil : anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Alfonso XII*. Madrid: Felipe González Rojas, 1892-1895.
- La REVISTA Española : periódico dedicado a S.M. la Reina Gobernadora. Madrid, 1832-1835. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=3592855&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>>.
- SERNA LÓPEZ, A. F. de la. *La Restauración y El Rey en el Ejército del Norte*. Madrid: Imprenta de Aribau y C^a, 1875.
- SHUBERT. A. *Espartero, el Pacificador*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018. ISBN 978-84-17355-47-0.

